

Apuntes para la historia de la fotografía en Nayarit

Cecilia Gutiérrez Arriola

Con toda seguridad la daguerrotipia debió haber llegado al séptimo cantón del estado de Jalisco a través de dos vías: desde el centro del país vía Guadalajara, después de un penoso recorrido a lomo de bestia para cruzar la sierra; o desde el norte, por navegación en el Pacífico, vía Mazatlán, y del puerto de San Blas. De ello se encargaron los primeros daguerrotipistas itinerantes que como juglares de la fotografía iban con su magia de pueblo en pueblo causando admiración. Retratistas trashumantes que en busca de clientela se hospedaban en hoteles y posadas, al mismo tiempo que

se anuncia en la prensa local con meticulosa descripción. Aparecen registrados, en la nómina de “daguerrotipistas y ambrotipistas”, que publica Enrique Fernández Ledesma en su clásico libro *La gracia de los retratos antiguos*, la Foto Alemana y el señor Filomeno Patiño en la ciudad de Tepic. Sin duda, damas y caballeros de la alta sociedad solicitaban quedar “como efigie o presa en pulido estuche de daguerrotipo o ambrotipo”,¹ o escuchaban la sugerencia de guardar la imagen última de un ser querido. En efecto, el tema fotográfico de la muerte aparece en un ambrotipo, en la ciudad de Tepic, en una escena donde una mujer muerta está rodeada por sus hijas enlutadas.

Es probable que conocidos daguerrotipistas como Jacobo Gálvez, quien introdujo la técnica en Guadalajara, o Amado Palma, daguerrotipista trashumante que se estableció en 1858 en dicha ciudad; o los ambrotipistas estadounidenses Beeven y Mc Swigging,² que estuvieron activos en Mazatlán desde 1859, hayan incursionado en territorio nayarita y hecho los primeros retratos en esas técnicas pioneras, puesto que se conservan en las colecciones familiares.



Autor no identificado, *Tres mujeres con su madre muerta*, ambrotipo, ca. 1858. Col. Cecilia Gutiérrez



Autor no identificado, *Retrato de dama de Tepic*, ambrotipo, ca. 1858. Col. Cecilia Gutiérrez



Autor no identificado, *Retrato del señor Mota*, ambrotipo, ca. 1858. Col. Cecilia Gutiérrez

Desde esa época temprana de la fotografía, se conoce por la prensa periódica que fotógrafos itinerantes recorrían esas lejanas tierras del occidente del país. Constancia de uno de ellos es el anuncio aparecido el 9 de julio de 1862, en *El tío Junípero*, del fotógrafo E. E. Monford, quien “ofrece sus servicios nuevamente al público que lo ha favorecido en la anterior temporada”, para “hacerles retratos ambrotipos”.³ Hacia finales de esa década se había intensificado la migración hacia el norte, debido al segundo auge de la *fiebre del oro*, hecho que se reflejó en el movimiento de viajeros en el puerto de San Blas, donde el vapor *California* anunciaba en el periódico *El Mosquito* la venta de boletos para viajar a San Francisco. Acontecimientos que seguramente influyeron para que fotógrafos trashumantes recorrieran y trabajaran por los pueblos que la ruta les marcaba.

Por otro lado, la fotografía fue dejando constancia de personajes de la historia local y de acontecimientos memorables. Cuando el perseguido caudillo nayarita Manuel Lozada, que en enero de 1873 publicó el *Plan libertador proclamado en la Sierra de Álica por los pueblos unidos de Nayarit*, fue fusilado el 19 de julio de 1873, en las cercanías de Tepic, un desconocido fotógrafo hizo un registro fotográfico de su

cadáver, rodeado por mujeres enlutadas. Con ello armó una fotocomposición al agregar, en la parte superior izquierda, dentro de un óvalo, el rostro de Lozada, imagen que tuvo gran difusión. Hacia 1885, un fotógrafo llamado Jesús Casillas registró con su cámara la construcción de las torres de la catedral tepiqueña que por entonces se levantaban, y probablemente sea de él una foto de la plaza de la ciudad tomada desde las alturas de las torres de la iglesia.⁴

El año anterior se había declarado “Territorio” al Distrito Militar de Tepic, y se conoce que por esta época los fotógrafos itinerantes, obsoletos ya en gran parte del país, continuaban viajando por esas apartadas regiones del occidente, sin duda porque aun tenían trabajo, al no haber fotógrafos establecidos formalmente. Esto se hizo patente hacia 1887, cuando se alojó en el Hotel de la Bola de Oro de Tepic, —afamada posada establecida desde 1840 y descrita en diversos textos por ilustres viajeros—, el fotógrafo Alfredo de Santa Clara, quien anunciaba trabajar con la novedosa técnica de las “Fotografías egipcias en cristal”. De su autoría se conserva el bello retrato de una joven en una barca, que no es sino una albúmina coloreada, cuidadosamente adherida a un finísimo vidrio cóncavo.⁵



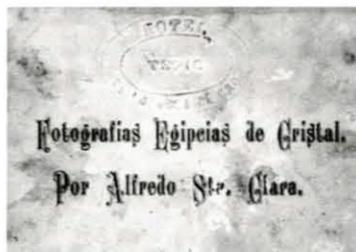
Alfredo de Santa Clara, *Mujer no identificada*, Tepic, ca. 1887. Col. Cecilia Gutiérrez
Abajo: sello del fotógrafo en el reverso de la imagen

Se tiene conocimiento únicamente por la prensa, mas no por alguna imagen que hubiera realizado, del fotógrafo José María Guerra, de quien se dice en el periódico *Lucifer*, del domingo 11 de enero de 1891 lo siguiente: “Ha establecido de nuevo su fotografía en la casa que está frente al Teatro Calderón. Cuenta con buenos aparatos y tiene decidida afición de complacer al público. Los retratos que hace son de lo mejor que hemos visto en esta ciudad y bien harán en ocuparle los que quieran perpetuar el recuerdo de los seres queridos”.⁶

Esta región no quedó exenta de la visita de fotógrafos viajeros científicos. En 1898 el antropólogo noruego Carl Lumholtz, habiéndose hospedado en el Hotel de la Bola de Oro de Tepic y escrito muy gratamente de él, estuvo varios meses haciendo estudios científicos y tomando fotografías de los grupos indígenas coras y huicholes, en la Sierra del Nayar. Asimismo, el francés Léon Diguët utilizó el registro fotográfico en su misión científica por el Territorio de Nayarit, entre 1896 y 1898, tomando rostros, trajes, pueblos y casas,

de coras, huicholes y tepehuanes, material valioso que se conserva en el Musée de l’Homme en París.⁷

No fue sino hacia 1893, cuando se estableció de manera formal el estudio fotográfico del señor Francisco C. Herrera. Tenía su “Fotografía Artística” en la calle de Lerdo número 78 1/2, a la que le añadió el lema de “Verdad y Belleza”, emulando sin duda a Octaviano de la Mora. Su escenario lo componía una alfombra y un telón, o fondo, compuesto por la romántica arquería de un claustro, que luego cambiaría por un paisaje, pero sin utilizar la recurrente silla, ni la columna. Ya con su prestigio local ganado participó en la Exposición Universal de Saint Louis, Missouri de 1904,



junto con los más connotados fotógrafos mexicanos: Emilio Lange, los Hermanos Valletto y los Hermanos Torres, de la Ciudad de México; Romualdo García, de Guanajuato; Francisco Bustamante, de Puebla; José María Lupercio, de Guadalajara; Antonio Salazar, de Oaxaca; Ignacio Muñoz Flores, de Querétaro. Por ello sus fotografías forman parte del catálogo que publicó el gobierno mexicano. Esta distinción le



C. Herrera, personajes no identificados, Tepic, 1897. Col. Cecilia Gutiérrez
Abajo: sello comercial del fotógrafo en el reverso de la imagen



valió para reafirmarse como gran profesional ante la sociedad que retrataba, y a partir de entonces sus fotografías tendrían grabado a troquel, además de su nombre, el sello y el año de la Exposición de Saint Louis, en la parte inferior de la foto o en la cartulina de soporte. Un interés novedoso lo llevó a registrar acontecimientos revolucionarios, como el de la foto que tituló “El general Martín Espinoza con su Estado Mayor pasando revista en la ciudad de Tepic el 29 de Mayo de 1911”, y que firma Herrera Foto Tepic.⁸ El suceso fue inmortalizado cuando el revolucionario Espinoza, procedente de Sinaloa, tomó en nombre de Madero la plaza de Tepic. El periodo de actividad de este importante artista de la lente se prolongó hasta avanzados los años veinte, época en que su hijo Manuel Herrera lo relevó en el gabinete de fotografía y en la profesión. Él, por ejemplo, fue el fotógrafo oficial del señor obispo Azpeitia y Palomar, de 1919 a 1935, de quien hizo muchos registros fotográficos de sus actividades y de su persona. Además realizó vistas a poblados y paisajes para difundirlas masivamente como tarjetas postales.

Activo también a principios del siglo xx fue el fotógrafo Jesús Cataño, quien aparece ya anunciado en la prensa de 1904 como fotógrafo “de fotos artísticas y dibujante”. Sus retratos, hechos en su estudio, se caracterizaron por no tener telón-paisaje de fondo y por estar montados en fino paspartú con motivos *art-nouveau*. Aparte de practicar con maestría el retrato, llevó a cabo fotografía afuera de su estudio, como por ejemplo la de algunos actos conmemorativos. Su lente fue testigo de un homenaje al *Kaiser* Guillermo II de Alemania y Prusia, el 27 de enero de 1918, organizado por los alemanes de la Casa Delius & Co., en un salón quizá de la misma casa comercial y consulado en la calle principal de Tepic, el cual fue engalanado con banderas y con un retrato del mismísimo *Kaiser* al fondo, que en plena guerra mundial —y a diez meses de su caída— le brindaban tributo sus congéneres —los Delius, los Hildebrand, los Meyer— en un perdido pueblo del occidente de México. Colaboró también en la edición “Recuerdos del Centenario”, número especial de *El Eco* de Tepic, con la foto del 5° Batallón. Desapareció del medio



C. Herrera, *Familia de don Marcial*, Tepic, ca. 1909. Col. Cecilia Gutiérrez

fotográfico hacia finales de la segunda década, y se cree que se adhirió a las fuerzas revolucionarias.

De esta época —1912— conocemos un retrato tomado en el puerto de San Blas por fotógrafo desconocido, de una mujer que se hace retratar con cierto aliño personal, para enviarlo a sus parientes de Tepic, “para que los niños que no me conocen se los enseñen y les digas es su tía abuela”, lo que nos indica la presencia de un fotógrafo en ese sitio, que bien pudiera tratarse de un señor apellidado Flores, que al parecer fue primero de una estirpe, en ese sitio. También en los primeros años del siglo XX, hacia 1905, fue tomada una singular fotografía donde se desarrolla el concepto de secuencia historiada, la cual fue dividida en 12 exposiciones. En ella se hizo retratar, de manera muy particular, un joven personaje que narra la historia de una decepción amorosa, titulada al reverso como “Historia de un calabaceado”. El retratado, un joven de Ixtlán del Río, Nayarit, Everardo Peña Navarro, construye y pone en escena una chusca historia.

Mención especial merece el nombre de la primera mujer aficionada a la fotografía en Nayarit: doña Josefa Fernández de Maisterrena, esposa del hacendado y apoderado de la Casa de Aguirre, don

Fermín Maisterrena. Fue ella quien hacia 1917 adquirió una cámara de fuelle —que soportaba un enorme tripié de madera—, e instaló un cuarto oscuro en su casa, donde ella misma imprimía. El tema de sus fotos son grupos de niños, fiestas infantiles y amistades de la alta sociedad tepiqueña que rodeaban a su pequeña hija. Conciente de su autoría, firmaba más de alguna de sus pequeñas impresiones.

Hacia el inicio de los años veinte, con los vientos posrevolucionarios que habían declarado tres años antes estado libre y soberano al Territorio de Nayarit, se abrió en la nueva capital, la ciudad de Tepic, el estudio fotográfico del señor José C. Rivera (1880-1951), en la calle 16 de Septiembre número 353, domicilio que está troquelado junto con su nombre en la parte inferior izquierda de sus trabajos. Oriundo de la hacienda La Escondida, cercana a Tepic, se interesó tempranamente por la fotografía, y se inició en ella en el año de 1910, como ayudante del prestigiado Manuel Herrera, con quien trabajó por larga temporada. Ante la revuelta e incierta época revolucionaria emigró en 1918, ya casado y con su pequeño hijo Juan José, a la ciudad de San Francisco, California, con el deseo de aprender más del oficio. Por espacio de cinco años trabajó ahí y fue



Jesús Cataño, *Recuerdo de la primera comunión que recibió el niño Alberto*, Tepic, 1909. Col. Cecilia Gutiérrez

ayudante de un fotógrafo estadounidense. Decidió regresar a su tierra y establecer su propio estudio fotográfico, hacia 1922. Una vez instalado como profesional en la capital nayarita, se distinguió por hacer retratos en sepia, muy finos y de fondo blanco, aunque también alternaba con el tradicional fondo de paisaje. El tema de su fotografía fue siempre el del retrato de la sociedad tepiqueña. Fuera de su habitual tema hizo el patético registro —en una placa de vidrio— de trece ahorcados, memorable gavilla de saltadores que tras asolar a la región, mediante robos y asesinatos, fueron detenidos y colgados por un militar. Con Rivera ocurrió lo que con Herrera, además de la estirpe de Hilario Ramos, familia de fotógrafos del pueblo de Rosamorada, Nayarit; lo mismo que con otros tantos fotógrafos desde el inicio de esta profesión, se convierte en “empresa de tipo familiar”, como lo hace notar Olivier Debrouse para muchos casos de la fotografía mexicana.⁹ Rivera Jr., como empieza a firmar Juan José Rivera hijo (1913-1995), fue

el heredero de la profesión. Inició el oficio ayudando a su padre, y éste terminó sus días como ayudante de su hijo. Muy joven aún, registra los carros alegóricos de los carnavales tepiqueños y los difunde en formato de tarjeta postal. Ésas seguramente fueron sus primeras tomas fotográficas, con ellas entraba a la modernidad al salir del estudio y buscar en las calles de la ciudad el tema fotográfico. También llevó a cabo, a los 17 años, una excelente vista panorámica de la ciudad, en 1933, realizada en múltiples tomas e impresa en varios metros de papel fotográfico.¹⁰ En 1940 instaló su propio estudio y abrió posteriormente un negocio de artículos fotográficos.¹¹ Continuó incansable con la profesión de registrar la añorada imagen que le demandó la sociedad tepiqueña por más de treinta años.¹²

Se tiene conocimiento de otros dos fotógrafos establecidos en Tepic con gabinete fotográfico hacia los años veinte: uno que firma REA y que hace cuidadosos retratos de niños con fondo blanco y tonos sepia, y algunas veces utiliza el difuminado, que revela ya cierta modernidad. El otro, firma todos sus trabajos como *LopF*, o *FLF*, y con curiosidad y audacia, más que hacer retrato en el estudio, es el primero que sale a la calle a registrar la arquitectura y las festividades. Se llamaba Francisco López y tenía su estudio en la calle de Zapata, esquina con Durango. Es de él una foto de un bebé del año 1913, y la postal “Arco triunfal con motivo de la llegada del Il. Sr. Aspeitia Palomar, Tepic dic 23 de 1919”, firmada y anotada con el número 19. Entre esos años debió llevar a cabo un curioso y extraordinario registro de la ciudad que tituló “Circuito Panorámico de la Ciudad de Tepic”, y editó en un pequeño álbum que contiene nueve postales numeradas, ordenadas y unidas por detrás con cinta de algodón, en las que se observa una vista panorámica de la ciudad, obtenida desde un punto estratégico y en alto. Tiene otra serie de postales con vista panorámica de diversos puntos de la ciudad, siempre desde lo alto, y otra en la que se anotó: “Tomada 7 horas después del ciclón en la Alameda, Tepic, 25 de octubre 1925”. También de él se conocen unas postales de carros alegóricos del Carnaval de 1933, como la del “Sombrero de copa”.



José C. Rivera, *Las niñas de los mantones*, Tepic, ca. 1929. Col. Cecilia Gutiérrez

Son conocidos algunos ejemplos de fotografías en formato de tarjeta postal, muy tempranas, de calles y vistas arquitectónicas, de hacia los ochenta del siglo XIX, como una curiosa vista del “Ferrocarril urbano tirado por mulitas en 1881”. Como se ve el tema de

la tarjeta postal fue también en el occidente de México un recurso muy popular. Aunque las más difundidas fueron las que se tomaron de las plazas, calles y edificios que mostraran el avance de la paz porfiriana, en serie muy pulcra y numerada, en el año 1911.

Notas

- ¹ *La gracia de los retratos antiguos*, México, Ediciones Mexicanas, 1950, p. 8.
- ² Registrados en Rosa Casanova y Olivier Debroise, *Sobre la superficie bruñida de un espejo*, México, FCE, (Río de Luz), 1989.
- ³ Periódico *El tío Junípero*, Tepic, 9 de julio de 1892, p. 2.
- ⁴ Fotografía propiedad del historiador Pedro López González.
- ⁵ A juicio de Patricia Massé, a quien agradezco el comentario, a los fotógrafos del siglo XIX les dio por patentar toda clase de añadidos o supuestas mejoras que probaban en la impresión de sus fotos. Muchas veces era un detalle mínimo el que modificaban, pero lo anunciaban como la particularidad de su trabajo, como gancho publicitario. Fernanda Ververde opina que este proceso pudiera ser el que se conoce como Chromo-Crystal, o Glass-Print.
- ⁶ Agradezco al historiador nayarita Pedro López González la orientación hemerográfica que me brindó.
- ⁷ Léon Diguët, *Las fotografías del Nayar y de California 1893-1900* (ed. Jean Meyer), México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-INEI, 1991.
- ⁸ Publicada por Pedro López González en *Recorrido por la historia de Nayarit*, Nayarit, UAN-INEA, 1986, p. 191.
- ⁹ Olivier Debroise, *Fuga Mexicana, Un recorrido por la fotografía en México*, México, CONACULTA, 1994, p. 36.
- ¹⁰ Se conserva como copia única, enmarcada, en la casa de la señora María Luisa Vázquez, en Tepic.
- ¹¹ La tienda, de 1953, fue la primera en su género en todo el estado de Nayarit y la primera distribuidora de artículos Kodak.
- ¹² Actualmente la dinastía Rivera continúa, en tercera generación, con la profesión de la fotografía, ahora con Germán Rivera, reconocido fotógrafo, instalado ya en la era digital y a quien agradezco importantes datos.